

LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA DEL LENGUAJE

VICENTE SANFELIX VIDARTE
(Universidad de Valencia)

RESUMEN

Este artículo compara las concepciones que Mauthner y Wittgenstein tuvieron de la filosofía como crítica del lenguaje. Su conclusión es que ambos autores ofrecen dos modelos diferentes de crítica: epistemológica, psicológica, histórica, naturalista, mundana y atea, la de Mauthner. Lógica, antipsicologista, a-histórica, trascendental, extra-mundana y teológica de la Wittgenstein.

Palabras clave: Mauthner, Wittgenstein, Filosofía, Crítica, Lenguaje, Epistemología, Lógica.

ABSTRACT

This article compares Mauthner's and Wittgenstein's conceptions of philosophy as critique of language. Its conclusion is that they offer two different models of critique: epistemological, psychological, historical, naturalist, worldly and atheist that of Mauthner. Logical, no psychologist, no historical, transcendental, extra-worldly and theological is that of Wittgenstein.

Key words: Mauthner, Wittgenstein, Philosophy, Critique, Language, Epistemology, Logic.

Una influencia efectiva

Mi propósito en este trabajo es comparar la manera en que Mauthner y Wittgenstein comprendieron esa crítica del lenguaje que la filosofía, a su entender, debía ser. Creo que la realización exhaustiva de esta tarea, que a buen seguro exigiría un espacio mayor del que dispongo, podría servir para entender mejor el pensamiento del segundo, sin duda uno de los grandes clásicos de la historia de la filosofía; pero quizás también, quién sabe, podría llevarnos a pensar que esa historia, como todas, es caprichosa en sus olvidos y en sus memorias, pues a lo mejor habría que convenir que, después de todo,

el modo en que el olvidado, Mauthner, concibió la filosofía, no merece menos aprecio que el modo en que el recordado, Wittgenstein, lo hizo.

Antes incluso de empezar podría, no obstante, objetárseme que mi empresa resulta inviable o carente de interés. Al fin y al cabo, Wittgenstein, que yo sepa, no hizo más que una única referencia a Mauthner, y además de carácter negativo: “Toda filosofía –leemos en *Tractatus logico philosophicus* 4.0031– es crítica del lenguaje (aunque no en el sentido de Mauthner)”. Podría ponerse, pues, razonablemente en duda que el autor de las *Contribuciones a una crítica del lenguaje*¹ haya sido una influencia importante sobre el autor del *Tractatus*.

La parquedad de la referencia wittgensteiniana a Mauthner dificulta, qué duda cabe, la tarea de intentar precisar la relación entre sus respectivos puntos de vista. Pero la dificultad de la tarea no habla necesariamente en contra de su interés.

Sin llegar a los extremos de un Descartes, no puede decirse de Wittgenstein que fuera un autor generoso en el reconocimiento de deudas intelectuales. En el *Tractatus* apenas llega a la docena el número de nombres aludidos, y la cifra no se incrementa significativamente en las *Investigaciones filosóficas*. De modo que lo correcto no sería reprocharnos que Wittgenstein mencione sólo una vez a Mauthner, sino admirarse de que llegue a mencionarlo. Si se vio en la obligación de hacerlo, podríamos apostillar, debió ser porque para él era una referencia importante, quizás incluso ineludible.

Por lo que hace al carácter negativo de la alusión ello no prueba de ningún modo que Mauthner no influyera en Wittgenstein, quizás todo lo contrario. De Weininger, un autor al que por cierto no menciona en ninguna de sus obras pensadas para la publicación, pero cuya influencia sobre su pensamiento reconoce explícitamente en alguna de sus anotaciones personales², llegó

1. Las *Beiträge zu einer Kritik der Sprache* son la obra fundamental de Mauthner. Originalmente publicadas en tres volúmenes entre 1901 y 1902, la primera parte del primer volumen, sobre la esencia del lenguaje, fue tempranamente traducida al castellano en 1911 y ha sido recientemente reeditada por Herder. Barcelona 2001. Cuando nos refiramos a esta parte de las *Beiträge* remitiremos a la reedición castellana.

2. Cf. Por ejemplo, *Aforismos cultura y valor*. Austral. Madrid 1995. Pág. 57. La observación es interesante: “Creo que hay una verdad si pienso que, de hecho, mi pensamiento es sólo reproductivo. Creo que nunca he *descubierto* un movimiento intelectual, siempre me fue dado por algún otro. Así, han influido sobre mí Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa. ¿Podrían ponerse como ejemplos de capacidad judía de reproducción a Breuer y a Freud? Lo que descubro son nuevas *metáforas*.” Aunque Mauthner no es citado, espero que pueda verse más adelante que hay algo de mauthneriano en esta reflexión wittgensteiniana. Por lo demás sólo añadir que sobre las dudas de Wittgenstein acerca de su propia originalidad y genialidad, y de la relación de las mismas con su condición de judío, algo he apuntado en mi trabajo, actualmente en prensa, “Ludwig Wittgenstein: una filosofía del espíritu”.

Wittgenstein a decirle a Moore³ que bastaba con anteponer una negación a todo *Sexo y Carácter* para que este libro dijera una verdad importante⁴.

Así, pues, que Wittgenstein se refiera en términos negativos al pensamiento de un autor no es prueba de la inexistencia de una positiva relación de influencia de este autor sobre él. De hecho, y a pesar de lo que escribiera a Moore, es más que dudoso que Wittgenstein negara todas y cada una de las tesis de Weininger; y así la huella de éste parece profunda en sus tribulaciones a propósito de la cuestión judía o del carácter femenino –vamos a decirlo así de eufemísticamente –. Y algo parecido creo que puede decirse respecto de Mauthner con quien Wittgenstein comparte cosas como su pangermanismo –al menos en la época de gestación del *Tractatus*⁵–, su pasión por cierta tradición clásica en literatura y música, o, de nuevo, la preocupación por la tumefacción judía⁶.

Claro que esta multilateral coincidencia de preocupaciones puede hacerse hablar contra la tesis de una influencia positiva de Mauthner sobre Wittgenstein. ¿Acaso no podríamos achacar a un contexto general, el del fin del imperio austro-húngaro, las coincidencias que acabamos de señalar entre ambos? ¿Acaso no podemos ver en el pangermanismo, en el gusto por cierta tradición literaria y estética, o en el auto-rechazo de lo semítico, una reacción lógica de judíos cultural y económicamente asimilados viviendo el derrumbe de aquel imperio sometido a fuertes tensiones nacionalistas?⁷

3. Cf. L. Wittgenstein. *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Taurus. Madrid 1979. Pág. 149.

4. *Geschlecht und Charakter* es la obra fundamental de Otto Weininger. Originalmente publicado en 1902, está disponible en traducción al castellano en Península. Barcelona 1985.

5. “Me deprime terriblemente la idea de que vaya a ser derrotada nuestra raza, ¡pues yo soy alemán de los pies a la cabeza!” anotaba Wittgenstein en su diario secreto el 25 de octubre de 1914. Cf. L. Wittgenstein, *Diarios secretos*. Alianza. Madrid 1991. Pág. 77. Del pangermanismo de Mauthner puede dar una idea la invocación a Bismarck que en 1917 incluía en el epílogo de sus Memorias: “Sancte Bismarck, magister Germaniae, ora pro nobis”.

6. Wittgenstein habla de los judíos como una tumefacción en el cuerpo de una nación en *Aforismos cultura y valor*. Pág. 60 de la edición ya citada. Respecto a la posición anti-semita de Mauthner Cf. G. Weiler “Fritz Mauthner: A Study in Jewish Self-Rejection”. *Year book VIII of the Leo Beack Institute*. London 1963.

7. A Ernest Gellner debemos una lectura “sociológica” del pensamiento de Wittgenstein que señala la influencia que sobre el mismo pudo tener la problemática nacionalista. Cf. E. Gellner, *Lenguaje y soledad*. Síntesis. Madrid 2002. Aunque he expresado por escrito mi disensión con respecto a la interpretación que Gellner ofrece del pensamiento wittgensteiniano, estoy cada vez más convencido de que el filósofo de origen checo apuntó algo que merece ser bien ponderado. Para mis diferencias con Gellner, Cf. “El lenguaje de la soledad”, introducción a la edición española ya aludida de la obra de Gellner, y, más extensamente, “Wittgenstein, ¿filósofo rutilano?”. En A. Alonso & C. Galán (Edts), *Wittgenstein, 50 años después*. Serie estudios portugueses Mérida 2002.

Lo que necesitaríamos para hacer razonable la hipótesis de aquella influencia quizás fuera menos una prueba circunstancial –como el paralelismo con Weininger – o que –como las coincidencias recién aludidas – se dejara disipar en el contexto. Lo que necesitaríamos quizás fuera una prueba textual. Pero ¿la hay?

En su estudio sobre la filosofía de Mauthner, Gershon Weiler⁸ apuntó tres casos en los que la obra de Wittgenstein presenta una semejanza terminológica con la obra del pensador bohemio tan extraordinariamente llamativa como para que no se pueda obviar la hipótesis de una influencia directa y positiva. De estos tres pasajes, uno corresponde al *Tractatus*, y es la famosa metáfora de la escalera de la que Wittgenstein se sirve para remarcar el carácter insensato de sus proposiciones como antes se había servido Mauthner para señalar la naturaleza suicida de su crítica del lenguaje⁹. Los otros dos casos remiten a la segunda filosofía de Wittgenstein y tienen que ver, por una parte, con la comparación del lenguaje con una ciudad que encontramos en las *Investigaciones filosóficas*, igualmente presente en las *Contribuciones* de Mauthner, y, por la otra, de nuevo con otra comparación, en este caso la del lenguaje con un juego sometido a reglas.

Dado que todas estas metáforas que Wittgenstein toma de Mauthner¹⁰ se encuentran en las primeras páginas de su magna obra, Weiler concluyó que lo más probable es que Wittgenstein no leyera de la misma sino el principio, limitándose a ojear el resto para ir a reparar, sólo, en aquellas cosas que le llamaban la atención. Si fue así, habrá que añadir, no obstante, que Wittgenstein leyó esas páginas con sumo cuidado, como parece solía hacer¹¹.

En cualquier caso, creo que Weiler se quedó bastante corto. Por decir algo acerca de la segunda filosofía de Wittgenstein, ya que nuestro interés se va a centrar en la primera, hay al menos otras tres o cuatro “extraordinarias coincidencias” entre los puntos de vista mauthnerianos y wittgensteinianos. Por ejemplo, la preeminencia del lenguaje ordinario sobre cualquier otro lenguaje, el poner en relación el significado de las expresiones con su uso, o el

8. Cf. *Mauthner's critique of language*. University Press. Cambridge 1970 Pág 298-299.

9. No obstante, conviene señalar que la metáfora tampoco es originalmente mauthneriana sino que se remonta a Sexto Empírico.

10. Espero que ahora pueda empezar a verse algo de lo que de mauthneriano hay en la cita de *Aforismos cultura y valor* ofrecida en la nota número dos. Decía allí Wittgenstein, se recordará, que lo que él hacía era descubrir nuevas metáforas. Bueno, no tan nuevas, cabría apostillar. Como veremos más adelante, el problema de la metáfora es central en la crítica mauthneriana del lenguaje.

11. “De hecho, quisiera retardar el *tempo* de la lectura por mis frecuentes signos de puntuación. Pues quisiera ser leído lentamente. (Como yo mismo leo).” *Aforismos cultura y valor*. Austral. Madrid 1995. Pág 127. Por cierto que este aforismo tiene un innegable sabor nietzscheano.

señalar la imposibilidad de un lenguaje privado. Como se ve, cuestiones todas ellas de no poca monta¹².

Se quedara corto o no Weiler en su apreciación de la positiva influencia mauthneriana sobre Wittgenstein, lo cierto es que su lectura puede sugerir una tesis interesante, a saber: que la influencia del pensador bohemio sobre el joven Wittgenstein fue más meta-filosófica –acerca del *status* y naturaleza de la propia filosofía como crítica del lenguaje– mientras que su influencia sobre el Wittgenstein maduro fue más sustantiva –sobre su concreta concepción del lenguaje–.

En lo que sigue voy a intentar poner a prueba la primera parte de esta hipótesis hermenéutica, bosquejando sucintamente los rasgos más generales de la concepción mauthneriana de la crítica del lenguaje y comparándola con la concepción que el primer Wittgenstein tuvo de la misma.

La filosofía como crítica (epistemológica) del lenguaje

En sus *Memorias*¹³ Mauthner retrotrae su idea de llevar a cabo una crítica del lenguaje a la influencia que sobre él ejercieron fundamentalmente cuatro personajes: Ernest Mach, de quien habría aprendido la naturaleza supersticiosa de las palabras metafísicas; Friedrich Nietzsche, de quien habría tomado la enseñanza anti-hegeliana de la naturaleza contingente de la historia; Otto Ludwig, quien en sus estudios sobre Shakespeare le habría enseñado a apreciar las virtualidades estéticas del lenguaje; y Bismarck, ejemplo perfecto a su entender, como Napoleón, del gran crítico práctico del lenguaje, alguien que menospreciando el valor de las palabras termina en definitiva haciendo lo que quiere pues, en suma, ha comprendido bien el carácter eminentemente práctico de la realidad, su carácter prioritario de campo para la acción, desenmascarando de este modo lo que de fetichismo, de supersticioso, hay en la palabra política y jurídica.

Aunque de esta consideración ya puede colegirse el plural alcance que la crítica mauthneriana del lenguaje aspira a tener: en el ámbito de la metafísica, de la historia, del arte, o de la política; así como su eclecticismo, puesto de manifiesto al invocar autores y figuras tan aparentemente dispares

12. Ya Janick y Toulmin se apercibieron de que “los escritos últimos de Wittgenstein remozaban muchos argumentos y posiciones que ya en 1901 había anticipado Mauthner.” *La Viena de Wittgenstein*. Taurus. Madrid 1974. Pág. 294. Y el mismo Weiler, a pesar de lo dicho, fue consciente de muchas de las coincidencias que acabo de apuntar y de cómo Mauthner anticipa en puntos muy importantes las posiciones del segundo Wittgenstein. Cf. Por ejemplo, *Mauthner's critique of language*. University Press Cambridge 1970 Págs. 107, 111, 125...

13. F. Mauthner, *Erinnerungen*. Munich 1918. Págs 210 y ss.

como las citadas, no hay que hacerse ilusiones. En realidad esta presentación autobiográfica tiene mucho de esquemática y no hace justicia al fárrago al que el lector de su filosofía inmediatamente se enfrenta. A los nombres citados, por ejemplo, y sin deseo de ser exhaustivo, inmediatamente habría que añadir como referentes ineludibles de su pensamiento autores como Darwin, Schopenhauer, Kant, Hume, Spinoza, Locke... Y es el propio Mauthner quien, en el prólogo a la segunda edición del primer tomo de sus *Contribuciones*, hace una somera, e incompleta, enumeración de las ciencias a las que se vio obligado a recurrir para llevar a cabo su crítica del lenguaje: lógica, matemáticas, mecánica, acústica, óptica, astronomía, biología de las plantas, fisiología animal, historia, psicología, gramática, lingüística india, románica, germánica, eslava, etc¹⁴. ¿Es posible poner orden en este *mare magnum*? Intentémoslo al menos.

El hecho de que la palabra “crítica” juegue un papel tan decisivo en el pensamiento mauthneriano ya nos habla de la ineludible ascendencia kantiana del mismo. De hecho, en el primer tomo de sus *Contribuciones* asegura que la kantiana *Crítica del juicio* ya es una crítica del lenguaje, la primera, y que del mismo modo podría haberlo sido la *de la razón pura* si el pensador de Königsberg hubiera renunciado a una inteligencia de la razón personificada. Claro que esta crítica, que dado lo incomparablemente profundo y penetrante que según Mauthner era el espíritu de Kant, de haberla llevado a cabo éste “no hubiera sido una simple aportación, sino...el hecho redentor”, quizás “no fuera posible todavía, aun después de Locke y Hume, porque a pesar de existir los primeros impulsos, no estaba todavía vivo el concepto de la evolución ni en el mismo Kant.”¹⁵

Todas estas observaciones pueden hacernos avanzar. Lo primero que queda claro es que la mauthneriana crítica del lenguaje pretende ser la continuación de la kantiana crítica del conocimiento¹⁶. Se trata, pues, de una crítica de intención epistemológica. Lo segundo, quizás no menos importante, es que como el texto viene a sugerir Mauthner no entiende que haya una discontinuidad entre Kant y sus predecesores británicos: Hume y Locke¹⁷. Lo

14. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 23.

15. Curiosamente, el joven Wittgenstein también buscaba un “pensamiento redentor” que le permitiera culminar su trabajo. Cf. *Diarios secretos*. Alianza. Madrid 1991. Pág. 72-73. ¿Otra “extraordinaria coincidencia”?

16. “Yo confío en haber escogido un justo camino para una filosofía. Para una crítica del conocimiento, la cual es crítica del lenguaje”. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág 21.

17. De hecho, como nos recordaron Janik y Toulmin, Mauthner, como Schopenhauer, se identificaba a sí mismo como anglófilo, y consideraba que su obra debía encuadrarse en la tradición del nominalismo y el empirismo británico. Cf. *La Viena de Wittgenstein*. Taurus. Madrid

tercero y último es que Mauthner entiende que el hecho decisivo que permite ir más allá de donde sus predecesores clásicos llegaron es la conciencia del hecho evolutivo. De ahí la importancia de Darwin.

Claro que estas provisionales conclusiones no hacen sino abrir nuevos interrogantes. ¿Por qué la crítica del conocimiento debe pasar a concretarse ahora en una crítica del lenguaje? ¿Qué interpretación de Kant es la que le permitía a Mauthner poner en relación a este con Locke y Hume? ¿Por qué la conciencia de la evolución permitía dar, como diríamos ahora, un giro lingüístico a la tradición epistemológica clásica? Muy probablemente las respuestas a todas estas preguntas estén relacionadas.

En el tercer volumen de sus *Contribuciones* afirma Mauthner que se apoya firmemente en Loke y Kant, los dos filósofos que, a su entender, “han convertido toda filosofía en psicología humana”¹⁸. Es decir, que Mauthner hace una interpretación psicologista de la obra de Kant (como de la de Locke o Hume). La crítica clásica del conocimiento habría sido, en realidad, una crítica psicológica que habría intentado responder a la pregunta por la relación entre experiencia y pensamiento, entre sensaciones, o impresiones, o intuiciones... e ideas o conceptos. A pesar de que Mauthner desconfiaba de la psicología de su época, cuyo lenguaje debía igualmente someterse a crítica¹⁹, y aunque pensara que la única posibilidad para que esta disciplina se convirtiera en una ciencia propiamente dicha sería su reducción a fisiología, lo cierto es que consideraba que su filosofía se hallaba también en este respecto en continuidad con la tradición de Loke, de Hume y de Kant. La crítica del lenguaje era no sólo una crítica del conocimiento sino, también, y por ello mismo, una psicología del lenguaje.²⁰

Ahora bien, lo que una psicología posterior a Darwin no podría obviar es que, por decirlo con el mismo Mauthner, la razón no existía sino que se ha hecho²¹. El error de Kant, como el de Locke y Hume, habría sido pues el del fijismo, el de haber considerado nuestros sentidos y nuestros conceptos, así

1974. Pág. 155. Sin embargo, y aunque Mauthner adoptara en cierto momento como lema “¡volver a Hume!” Cf. *Wörterbuch der Philosophie: Neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. 2 ed. Leipzig 1923-4. Vol. III. Pág. 334 su actitud hacia la tradición británica no está exenta de ambigüedad. Cf. Al respecto, G. Weiler, *Mauthner's Critique of Language*. University Press. Cambridge 1970. Pág. 271.

18. Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. III. Pág. 225.

19. ¿Otro punto de influencia positiva de Mauthner sobre Wittgenstein? Cf. *Tractatus logico-philosophicus*. 5.5421

20. El libro, ya reiteradamente citado, de Weiler dedica su primer capítulo precisamente a presentar las tesis de Mauthner sobre la psicología. Su título es suficientemente explícito: “The Psychological Foundations”.

21. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 58.

como sus relaciones, eternos. Pero, para empezar, nuestros sentidos son contingentes, el resultado de un proceso evolutivo en el que el azar ha sido una variable relevante. Y si tenemos en cuenta ahora que justamente una de las enseñanzas fundamentales de la filosofía moderna es precisamente la de la ineludible imbricación de lo sensorial con lo intelectual²², entonces es forzoso concluir que los conceptos son igualmente contingentes y variables. A propósito de la historicidad de la razón, en suma, los testimonios de la historia natural y de la cultural vendrían a reforzarse: “nuestra razón... sólo puede ser una razón contingente (*Zufallsvernunft*), dado que reposa sobre sentidos contingentes (*Zufallsinne*)...”²³

Bastará añadir que para Mauthner no hay manera de establecer una diferencia tajante entre concepto y palabra, entre pensamiento y lenguaje²⁴, para que podamos por fin comprender el porqué del peculiar giro lingüístico que se propuso imprimir a la filosofía. Ésta, a su entender, había sido y debía seguir siendo teoría del conocimiento; una indagación psicológica acerca de las relaciones entre la experiencia y el pensamiento, entre nuestros sentidos y nuestros conceptos. Lo que la evolución ya no nos permite obviar es el carácter devenido de la razón y, por lo tanto, el carácter históricamente contingente de nuestros sentidos y de nuestros conceptos.

De este modo, el moderno problema del conocimiento adquiere ahora, para Mauthner, una formulación lingüística: “toda la investigación de este libro –nos dice– está consagrada a la pregunta de si el lenguaje humano es un instrumento útil para el conocimiento del mundo”²⁵. Antes de bosquejar siquiera a grandes rasgos la respuesta mauthneriana a la misma es preciso hacer alguna puntualización que evite un malentendido al que su misma

22. “Es, en efecto, perfectamente cierto, según los actuales y valederos usos lingüísticos, que tampoco nuestras más pequeñas sensaciones pueden formarse sin nuestra actividad intelectual. Descartes ha presentado este pensamiento, Locke lo ha supuesto, Kant lo ha formulado genialmente, Schopenhauer lo ha defendido convincentemente y Helmholtz lo ha hecho propiedad común de los medios cultos con su presentación popular” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 193. Repárese en cómo Mauthner pone en relación de continuidad a un psicólogo, como Helmholtz, con lo más granado de la tradición filosófica moderna.

23. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. II. Pág. 689.

24. “Lo que obstruye más el camino para el conocimiento de la verdad es que los hombres creen pensar mientras no hacen más que hablar, y que los pensadores y psicólogos hablan también de un pensar, para el cual el lenguaje debía ser, a lo más, un instrumento. O la vestidura. Mas esto no es cierto; no hay pensar sin hablar, esto es, sin palabras. O mejor dicho: no existe en absoluto el pensar, no hay más que habla. El pensar es el hablar, juzgado por su valor comercial.” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 183. No obstante, la posición de Mauthner no es la de una simple equiparación del pensamiento con el lenguaje, y admite que hay sentidos del término pensamiento en que éste puede darse sin lenguaje.

25. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 90.

formulación puede dar lugar; malentendido que puede contar, dicho sea de paso, como ejemplo de lo peligroso que es el lenguaje.

En efecto, al leer la pregunta resulta fácil que demos por hecho la existencia de algo que es “el lenguaje humano”; ¿acaso no es precisamente sobre él que nuestra interrogación versa? He aquí, replicaría Mauthner, un ejemplo perfecto de esa debilidad del espíritu que afecta a la mayoría de los hombres, un ejemplo perfecto de esa superstición y fetichismo de la palabra (*Wortaberglaube; Wortfetische*) que justamente la crítica debiera combatir: “...creer que, cuando existe la palabra, la palabra debe existir también por algo; (que) porque hay palabras, deben ellas responder a algo real.”²⁶.

Lo cierto es que no existe tal cosa como el lenguaje, ni siquiera los lenguajes, sólo esa “cantidad extraordinaria de todos los sonidos humanos que se han pronunciado o escrito en cualquier parte de la tierra con el fin de que los hombres se comprendan.”²⁷. Y si el lenguaje humano e incluso los diferentes lenguajes no son sino abstracciones, entonces otro tanto debe concluirse de la gramática, entendida como conjunto de reglas que supuestamente regiría un particular lenguaje, y mucho más de la lógica, entendida como conjunto de reglas que regirían un supuesto pensamiento universal. Merece la pena citar al propio Mauthner:

“...que el idioma sea un instrumento de nuestro pensamiento (un admirable instrumento, además), me parece una mitología. Según esta representación, aún hoy comúnmente aceptada, está sentada en un lugar cualquiera del cauce del lenguaje una divinidad, figura de hombre o de mujer, el llamado pensar, y bajo las inspiraciones de una divinidad análoga, la lógica, domina el lenguaje humano con la ayuda de una tercera divinidad sirviente, la gramática. Yo lo tendría como el más orgulloso resultado de mi investigación si pudiera convencer a la humanidad de lo falso e inútil de estas tres divinidades, pues el servicio de los dioses falsos exige siempre sacrificios y, por consiguiente, es nocivo... cuando ‘el lenguaje’ sea una denominación de un verdadero modo de la acción humana, entonces no tendremos jamás

26. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 168. Otros dos ejemplos eximios de superstición y fetichismo de los que la crítica debiera librarnos: el yo y Dios. “Porque podemos decir ‘yo’ creemos en nosotros”. (*Idem*. Pág. 88). “A Dios se abraza todavía el débil, especialmente cuando tiene mucho dinero o grandes dolores. Por esto llama el burgués a aquellos para los cuales éste es un concepto vacío, con un nombre negativo y aversivo. Les llama ateos a los sin Dios, como si el teísmo fuera lo más natural por estar tan difundido. Algo así como si en una casa de ciegos llamáramos no ciegos a los médicos y guardianes por tener vista” (*Idem*. Pág. 75). Obviamente, el médico es el crítico del lenguaje que sabe tanto que “los dioses son palabras no más”, cuanto que “las palabras son dioses no más”. (*Idem*. Págs 170 y ss.). La crítica del lenguaje es, *ipso facto*, crítica de la religión. Mauthner prolonga la tradición ilustrada de lucha contra la superstición y el prejuicio.

27. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 35.

necesidad de volver, como al origen, sobre el pensar, la lógica y la gramática. Es más; encontraremos que el pensar, la lógica y la gramática son características del idioma, que están en cierto modo, dentro del lenguaje y han sido sacados únicamente por ociosos fanáticos del orden.”²⁸.

Teniendo en cuenta este nominalismo del que Mauthner hace gala podemos ahora, después de esta consideración preliminar pero que será importante a la hora de comparar su posición con la de Wittgenstein, retomar la cuestión que dejábamos pendiente, la de bosquejar, aunque sea a grandes rasgos, la respuesta mauthneriana a la cuestión epistemológica que su crítica afronta. La misma, supongo que no será una sorpresa, tendrá un fuerte acento escéptico.

En efecto, ya de su concepción contingente de los sentidos extrae Mauthner una conclusión en esta dirección. Nuestro acceso a la realidad está limitado y condicionado por unos sentidos que, productos de una evolución azarosa, guiada por una oportunista lucha por la supervivencia, no ofrecen ninguna garantía epistémica sólida²⁹.

Pero como se recordará, la contingencia no sólo afectaba al componente sensorial de nuestro conocimiento, alcanzaba igualmente a su componente intelectual. En efecto, para Mauthner el concepto, esto es la palabra, no es más que un signo que permite recordar un conjunto de experiencias³⁰. Ahora bien, estas experiencias, podríamos decir, no se agrupan bajo un concepto porque sean semejantes sino, al contrario, resultan semejantes justamente porque las agrupamos bajo un concepto:

28. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág 39-40.

29. “...nada en el mundo podrá convencernos de que nuestras percepciones sean fieles imágenes de un mundo real fuera de nosotros; evidentemente, todos los hombres normales poseen las mismas percepciones y caen en la misma duda, después de algún estudio. La observación de los datos de nuestros sentidos nos enseñará que nuestras dudas eran fundadas; que el infinito de los movimientos de la realidad (*Wirklichkeitsbegungen*) sólo puede entrar en nosotros por las estrechas puertas de los sentidos accidentales; que todo aquello que no tiene dirección hacia estas puertas debe quedar fuera; que nos hemos orientado en nuestras cercanías con la ayuda de estos cinco o seis sentidos accidentales.” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 60. Un ejemplo de los límites que la contingencia de nuestros sentidos impone a nuestro conocimiento lo tendríamos en la imposibilidad de construir una psicología científica, dado que todos nuestros sentidos han evolucionado para suministrar información acerca del mundo externo: “Puesto que nuestros órganos sensoriales no pueden volverse hacia el interior, puesto que no tenemos órganos sensoriales para nuestra ‘mente’, nunca habrá una ciencia de la mente, y es por esta razón que la psicología debe ser fisiología. Pero la fisiología nunca podrá ser psicología...” *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. I. Pág 235-6.

30. “...las palabras... simples signos recordatorios para la similitud de representaciones...” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 174. “Lo que nos parece ya una cosa indudable es que el pensar y el lenguaje confluyen en el concepto de la memoria...” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 204

“...la semejanza, sea natural o una que resulta de los propósitos humanos, no es nada real sino una actividad humana, no es objetiva sino subjetiva, es la actividad de comparar. Los conceptos no surgen, como Kant enseñó a pesar de Locke, a través de la comparación o a través de subespecies de la comparación tales como la reflexión y la abstracción, sino que más bien son los actos mismos de comparación”³¹.

El concepto, la palabra, es un recuerdo, pero en el marco de un riguroso planteamiento nominalista como es el de Mauthner, esta tesis aparentemente platónica esconde, en realidad, un mensaje nietzscheano: puesto que todo recuerdo es en realidad acción³², todo lenguaje es en realidad metafórico³³.

Desde estas premisas la conclusión escéptica parece estar servida. Cuando por fin utilizamos la palabra “lenguaje” para no denominar sino un modo de la acción humana, parece que no podemos sino concluir que el lenguaje no tiene valor como medio de conocimiento:

“...nosotros enseñamos que nuestros cinco sentidos son sentidos accidentales, y que nuestro lenguaje, formado por los recuerdos de estos sentidos accidentales y extendido a todo lo cognoscible, por medio de las conquistas metafóricas, nunca puede dar una visión de la realidad.”³⁴

Así, pues, el lenguaje carece de valor como medio de conocimiento, sobre todo si se compara con su valor como medio artístico.³⁵

Sin embargo, debiéramos andarnos con cuidado al interpretar este escepticismo de Mauthner. De hecho, cuando el pensador bohemio planteó la pregunta en la que cifraba todo el sentido de su crítica del lenguaje, recuérdese: si el lenguaje era o no un instrumento útil para el conocimiento del mundo, hacía una apostilla, que nosotros silenciamos, de lo más significativa. Se trataba de dilucidar si el lenguaje es un instrumento útil “para una aspiración a la que es ajena toda utilidad vulgar”, pues “la utilidad vulgar e impura del lenguaje humano nadie la desmiente.”³⁶

Desde luego, Mauthner no sólo no la desmiente sino que la tiene bien en cuenta. Pues para él el lenguaje, si bien dada su naturaleza metafórica, como hemos apuntado, es un medio artístico privilegiado, es justamente este instrumento esencialmente útil³⁷ que viene a satisfacer no la necesidad

31 *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. III. Pág. 284.

32 Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. I. Pág. 466.

33 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 61.

34 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 129.

35 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Capítulo VI.

36 *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 90.

37 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 98.

extraordinaria del artista sino las pequeñas necesidades de todos³⁸, la común necesidad de comunicarse que los humanos tienen para poder sobrevivir en el contexto de una naturaleza hostil:

“Bajo la influencia de las ideas reinantes tenemos que llegar a hacer responsable a la lucha por la existencia de la necesidad diaria para la formación de la palabra y, con ello, del desarrollo del lenguaje o de la razón.”³⁹

De este modo, Mauthner no pone en duda la utilidad del lenguaje para orientarnos en el conocimiento del mundo que el mismo lenguaje crea; lo que pone en duda es su capacidad para proporcionarnos un conocimiento objetivo⁴⁰:

“Nunca podrá ser el lenguaje fotografía del mundo, porque el cerebro del hombre no es una cámara oscura verdadera y porque en el cerebro se albergan fines, y el lenguaje se ha formado según razones de utilidad.”⁴¹

La pregunta que ahora parece ineludible es: ¿merece este punto de vista el rótulo de escepticismo? Aunque al propio Mauthner no le preocupaba ser llamado un “escéptico”, él mismo acuñó un término que cuadraba mejor a su posición: “hominismo”; entendiendo por tal la tesis de que todo lenguaje incorpora, sin remisión, un punto de vista humano⁴². Respuesta que, a su vez, obliga a plantearse una pregunta incluso más grave: si el lenguaje tiene la utilidad que hemos visto, ¿por qué someterlo a crítica?

Simplificando extraordinariamente las múltiples razones que Mauthner aduce a favor de la crítica creo que podríamos decir que el problema del lenguaje es, por una parte, que no es suficientemente útil, mientras, por la otra, que es, al fin y al cabo, útil.

Las limitaciones de la utilidad del lenguaje tienen que ver, precisamente, con su carácter esencialmente público, con su naturaleza comunitaria (o comunista, como prefiere decir Mauthner⁴³). Justamente por ella, el lenguaje es incapaz de comunicar lo privado, lo más valioso desde el punto de la personalidad, aunque lo menospreciado en la bolsa del comercio humano dado su carácter imparticipable⁴⁴. De este modo, no podemos tener jamás la

38 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 53.

39 *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 60.

40 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Págs. 98-99

41 *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Págs. 71-72

42 Cf. Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol.III. Pág. VII y ss.

43 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág.52.

44 Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 55. El lenguaje, por lo demás, no sólo escamotea la experiencia a los otros sino también a uno mismo. Josep Casals ha expresado magistralmente este punto: “El lenguaje desvaloriza. Es como un filtro

seguridad de que una misma palabra evoque en el otro lo mismo que evoca para nosotros y así, sentencia Mauthner, “los hombres, con el lenguaje, han conseguido no poderse conocer nunca unos a otros”.⁴⁵

Ahora bien, las limitaciones en cuanto a la utilidad del lenguaje no provienen sólo de su carácter público sino también, y más si cabe, de su naturaleza tradicional. Evidentemente, el lenguaje nos es enseñado y con él heredamos una determinada imagen del mundo que el Estado, a través de sus escuelas, se encarga de transmitir⁴⁶. Y sin embargo, el lenguaje mismo no es estático. Gracias a las naturalezas fuertes, a las genialidades, poco a poco se van introduciendo nuevas metáforas, nuevas modificaciones en la concepción del mundo.⁴⁷ De esta forma, dice Mauthner, “nunca está el lenguaje de una época completamente a la altura de su tiempo... nunca es lo útil que pudiera ser”.⁴⁸

Es justamente en este punto que la crítica del lenguaje puede dejar de tener una función meramente de denuncia para pasar a tener una función más constructiva. Por una parte, con su escepticismo —u hominismo— que nos recuerda el carácter social de toda realidad que el lenguaje nos presenta puede servir para, al menos, mitigar nuestra congénita tendencia hacia la superstición y el fetichismo de las palabras. El escepticismo, en este sentido, nos salva de la religiosidad, de la creencia dogmática, aunque sea en las verdades actuales de la ciencia⁴⁹. Por la otra, la crítica del lenguaje nos puede servir para lograr claridad sobre nuestra concepción del mundo, a propósito de lo que en ella hay, todavía, de viejo. Si tenemos en cuenta que para Mauthner la religión no

que hace perder intensidad. A través de él el presente se convierte en pasado, la memoria se impone sobre la sensación, y el ‘vaho del recuerdo’ debilita o decolora las experiencias... el lenguaje quita viveza a la experiencia y atempera su efecto... actúa como una fuerza moderadora sobre el presente precisamente porque no habita en él.” *Afinidades vienesas*. Anagrama. Barcelona 2003. Pág. 209.

45. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 79

46. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 85 y 86. Luego el estado es, para Mauthner, una institución esencialmente conservadora. No debe pensarse, sin embargo, que por ello el pensador bohemio abrazara el anarquismo de su amigo y discípulo Gustav Landauer. Su pesimismo antropológico, que le lleva a defender la necesidad de la coacción, hace que asuma que “el estado debe existir y ser un poco conservador”. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Págs. 85 y 170.

47. “...el individuo genial precede siempre a su rebaño o a su sociedad en un diferencial de saber...” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 59.

48. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 98.

49. “...en todo nuestro pensar o hablar está oculta la teología”; “Toda religión es ciencia para los creyentes”; “Sólo por esto no es ya una religión nuestra concepción del mundo: porque somos escépticos, porque nuestra intuición del mundo es sólo para nosotros una hipótesis que no puede, por tanto, requerir sumisión o respeto.” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Págs. 177, 178 y 179.

es sino ciencia vieja, vemos que la crítica del lenguaje vuelve de nuevo a ser, ahora por un camino diferente, crítica de la religión⁵⁰.

Comprendemos ahora que para Mauthner la crítica del lenguaje no puede ser tanto una doctrina definitiva cuanto una actividad ineludible de crítica de nuestra herencia intelectual⁵¹ que debe ser llevada a cabo día a día teniendo en cuenta las ideas maestras de las diferentes ciencias⁵². Si los sentidos son contingentes y variables; si el desarrollo de la razón es una consecuencia del desarrollo de los sentidos, que, a su vez, es un efecto de una realidad que igualmente varía; si, en suma, todo fluye, ¿dónde, podríamos preguntarnos con Mauthner, íbamos a encontrar una imagen fija del mundo (*ruhiges Weltbild*)?⁵³.

Pero habíamos advertido más arriba que la crítica se recomienda no sólo porque el lenguaje no tiene toda la utilidad que debiera sino también porque, al fin y al cabo, tiene utilidad. Unas palabras del propio Mauthner, extraídas del prólogo a la segunda edición del primer tomo de sus *Contribuciones*, quizás sirvan para empezar a entender lo que queremos decir:

“...nuestro cacareado dominio de la naturaleza no es más que explotación de ella, pero nunca comprensión. Algo así como la explotación que la antigüedad hacía del esclavo sin reconocer lo humano que en él había... Nuestra declaración de ignorancia enseñará consideración ante la muda naturaleza”.⁵⁴

Esta era la enseñanza más general de la crítica: la realidad que decimos conocer, la que pensamos y de la que hablamos, no es sino la realidad que nosotros mismos, mediante nuestro lenguaje, creamos para satisfacer nuestras

50. “...la religión, cada vez y para cada generación, no es otra cosa que la vencida concepción del mundo de la generación anterior o de un tiempo más pasado. Religión es la concepción del mundo o el lenguaje que ya no es la concepción del mundo o el lenguaje del presente. Pero no se muda de intuición del mundo ni de lenguaje como de camisa o como la culebra su pellejo. Un pueblo se cubre de nuevas intuiciones del mundo y de lenguajes como un animal de pelaje nuevo: poco a poco. Y esto da de nuevo una falsa imagen. Pues las nuevas concepciones o lenguajes pueden deformar sólo inapreciablemente el significado y el sonido de las viejas concepciones o lenguajes...no hay jamás una palabra en el lenguaje nuevo o concepción del mundo, que no tuviera su imborrable historia, que no tuviera un sentido conservador, envejecido, religioso. Por esto, sólo la crítica del lenguaje puede conseguir alguna claridad sobre nuestra propia concepción del mundo.” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Págs 179-180.

51. “...para nada vale tanto como para el lenguaje el aforismo: ‘Lo que tú has recibido de tus padres gánalo para poseerlo’. Se encierra, pues, en el uso de la lengua materna una gran desproporcionada masa de bienes heredados, no adquiridos ni confrontados después, que se usan por fidelidad y creencia.” *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 186.

52. Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. I. Pág. 704.

53. Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. I. Pág. 342.

54. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 27.

necesidades. Justamente, pues, y dado que el lenguaje tiene esencialmente, como vimos, esta utilidad vulgar, si queremos obtener una comprensión de la realidad que no sea dominio habremos de prescindir del lenguaje y abrazar el silencio. Por lo menos este silencio se corresponderá mejor que el lenguaje con una naturaleza que, en sí misma, es silente.

De este modo, la crítica del lenguaje, que se realiza obviamente sirviéndose del lenguaje, se vuelve suicida⁵⁵. Quien merced a la crítica ha comprendido la esencia del lenguaje, sabe que quien intenta articular lo inefable es como un payaso que, habiendo trepado a lo alto de una escalera, intenta después arrojarla⁵⁶. Lo que habría que hacer, más bien, es aprender a callar⁵⁷, situarse desinteresadamente frente a la naturaleza y resignarse, como recomendaba Spinoza, ante su muda necesidad⁵⁸.

Así pues, la crítica mauthneriana del lenguaje, una crítica de intención epistemológica, metodológicamente psicologista e historicista, escéptica, mundana, ilustrada y atea, termina, un tanto sorprendentemente, desembocando en la recomendación de una mística de la que Mauthner, no obstante, puntualizará que es sin dios (*Gottlose Mystik*).

Si alguien, como es mi propio caso, siente que hay aquí una tensión interna, quizás se sienta aliviado al saber que, como nos recuerda Casals, en cualquier caso Mauthner se negaba a abrazar la mística fuera de “las horas sagradas del domingo”⁵⁹. Para el resto del tiempo, por tanto, la actitud que la crítica mauthneriana del lenguaje recomienda es la primera.

La filosofía como crítica (lógica) del lenguaje

¿Qué diferencia a la crítica wittgensteiniana del lenguaje de la crítica mauthneriana? Empezaré señalando por dónde, a mi entender, no pasa, contra lo que muchas veces se ha asumido, esta diferencia.

No pasa por el hecho de que Wittgenstein hubiera asumido un realismo metafísico incompatible con la concepción del lenguaje que Mauthner había elaborado⁶⁰. Durante mucho tiempo se asumió que el *Tractatus* se comprometía con la existencia de un lenguaje lógicamente perfecto cuyas

55. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 184.

56. Cf. *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Leipzig 1923. Vol. III. Pág. 632.

57. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 228.

58. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág. 171.

59. Cf. J. Casals, *Afinidades vienesas*. Anagrama. Barcelona 2003. Pág. 213.

60. En “La mirada distante: Wittgenstein y el pragmatismo”, recogido en L. Arenas, J. Muñoz & A. Perona (Edts), *El retorno del pragmatismo*. Trotta. Madrid 200, páginas 124- 127, he expuesto más pormenorizadamente las razones que a mi entender obligan a no hacer una lectura metafísicamente realista del *Tractatus logico-philosophicus*.

proposiciones reflejarían el mundo tal cual éste es. De ser así Wittgenstein se distanciaría doblemente de Mauthner, primero al conceder la prioridad a un lenguaje que no sería el ordinario, y segundo, sobre todo, porque habría respondido a la pregunta más importante de la crítica mauthneriana, en contra de Mauthner, en un sentido afirmativo: el lenguaje, al menos cierto lenguaje, puede ser un instrumento adecuado para obtener un conocimiento objetivo, al margen de cualquier interés humano, del mundo.

Ahora bien, las razones para dudar de esta interpretación del *Tractatus* son abrumadoras. Wittgenstein, para empezar, en ningún lugar habla de un lenguaje lógicamente perfecto. De lo que habla es de una “notación conceptual” (*Begriffsschrift*), una terminología que, aunque él atribuya por igual a Frege y Russell⁶¹ (Cf. *Tractatus*, 3.325) remite más directamente al primero⁶². Lo cual no deja de ser importante, ya que, aunque Frege fuera consciente de que el lenguaje ordinario presenta rasgos que dificultan la aplicación de la lógica formal al mismo –alguno de ellos, por cierto, señalados por Mauthner–⁶³; no por ello niega la realidad de los compromisos ontológicos del mismo ni habla de la necesidad de sustituirlo o reducirlo a ningún otro lenguaje. Fregeanismo de Wittgenstein, pues, que puede servir para entender sus sorprendentes (para quien todavía se empeñe en hacer una lectura russelliana del *Tractatus*, queriendo leer en el mismo un compromiso con un lenguaje lógicamente perfecto de datos sensoriales) observaciones a propósito del perfecto orden lógico en el que, según él, se encuentra el lenguaje ordinario.⁶⁴

Por otra parte, no está huérfano el *Tractatus* de observaciones en que se deja claro que Wittgenstein no se opone al pluralismo conceptual, a la posibilidad de describir la realidad con diferentes lenguajes, y que inducirían a atribuirle una concepción instrumentalista de la ciencia y, por extensión, del lenguaje⁶⁵ no muy alejada de lo que Mauthner había concluido⁶⁶.

Y es que, para terminar, aunque es cierto que Wittgenstein elabora en su primera obra publicada una teoría del significado según la cual la proposición

61. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 3.325.

62. Al fin y al cabo, “*Begriffsschrift*” es el título de una temprana obra (1879) del lógico alemán. El título completo de la obra, para ser más preciso, reza: *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens*. (Conceptografía, un lenguaje formal del pensamiento puro basado en el aritmético).

63. He tratado de estas dificultades, así como de la relación entre los proyectos filosóficos de Frege, Russell y Wittgenstein, en “Análisis del lenguaje”, recogido en R. Rodríguez (Edt), *Métodos del pensamiento ontológico*. Síntesis. Madrid 2002.

64. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 5.5563.

65. Al fin y al cabo, Wittgenstein identifica la totalidad de las proposiciones verdaderas con la completa ciencia natural. Cf. *Tractatus logico-philosophicus*. 4.11.

66. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 6.341 y 6.342 y el comentario que hace Luis Valdés a la primera de estas observaciones en su edición del mismo. Tecnos. Madrid 2003. Pág. 261-262.

es una figura (*Bild*) de la realidad, ello no significa que la proposición sea algo parecido a aquella fotografía de la que hablaba Mauthner –ved más arriba, página 12– sino, más bien, que es un modelo (*Modell*) de la realidad tal y como nosotros la pensamos⁶⁷. Nada impide, pues, que digamos que las proposiciones son verdaderas en la medida en que se corresponden con los hechos, pero esa correspondencia no es absoluta sino *relativa* al método de figuración que estemos empleando⁶⁸. Los hechos que verifican nuestras proposiciones no son, pues, independientes de nuestra mirada⁶⁹.

En definitiva, que no podemos pensar que la diferencia entre Mauthner y Wittgenstein estribe en que uno pensara que el lenguaje no puede ser un instrumento adecuado para obtener un conocimiento “objetivo” del mundo y el otro pensara que cabría construir un lenguaje lógicamente perfecto, alternativo al lenguaje ordinario, que nos proporcionara semejante conocimiento. ¿Por dónde pasa entonces la diferencia?

En una serie de observaciones que vienen en el *corpus* del libro poco después de que haya marcado sus distancias con Mauthner, Wittgenstein explicita un poco más su concepción de la filosofía⁷⁰. Mucho de lo que dice podría sonar mauthneriano. Así: que la filosofía no es una teoría, sino una actividad; o que delimita el controvertido ámbito de las ciencias naturales; o que debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable; o que debe referirse a lo indecible presentando claramente lo decible; incluso: que la teoría del conocimiento es la filosofía de la psicología.

Sin embargo, el contexto de esta última observación nos permite entender que por detrás de las aparentes coincidencias hay una profunda disensión. En efecto, justo antes de hacer esta aseveración afirma Wittgenstein: “La psicología no tiene más parentesco con la filosofía que cualquier otra ciencia natural.” Y justo a continuación de ella añade: “¿No corresponde mi estudio del lenguaje de signos al estudio de los procesos de pensamiento que los filósofos tuvieron por tan esenciales para la filosofía de la lógica? Sólo que la mayor parte de las veces se enredaron en inesenciales investigaciones psicológicas y un riesgo análogo corre igualmente mi método.”⁷¹

67. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 4.01.

68. Cf. *Diario Filosófico*. Observaciones del 31 de octubre y 1 de noviembre de 1914.

69. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 5.5423.

70. En concreto, nos referimos a las observaciones que van desde *Tractatus logico-philosophicus* 4.111 hasta 4.115. Recuérdese que la alusión a Mauthner aparece en 4.0031.

71. *Tractatus logico-philosophicus* 4.1121

Por si todo ello fuera poco, prosigue en el siguiente párrafo: “La teoría darwinista no tiene que ver con la filosofía más que cualquier otra hipótesis de la ciencia natural.”⁷²

A mi entender, es inevitable concluir que estos dos párrafos están polémicamente referidos a Mauthner. Este, que había calificado al darwinismo de mera hipótesis, como vimos le confería, no obstante, un papel decisivo en su concepción de la filosofía. Justamente la formulación de la hipótesis evolutiva era el hecho decisivo que había obligado a hacerse cargo de la historicidad de la razón. Por lo demás, ello no significaba una quiebra total con la tradición epistemológica moderna: la filosofía seguía siendo teoría del conocimiento⁷³, es decir, desde su punto de vista, psicología. La crítica del lenguaje que proponía, en consecuencia, no podía ser, como vimos, sino metodológicamente psicologista e historicista. Pero no hay más que abrir el *Tractatus logico-philosophicus* por el índice analítico de cualquiera de sus ediciones para darse cuenta de hasta qué punto la crítica del lenguaje que en él se presenta está lejos en este respecto de la crítica mauthneriana. Los términos típicos de la tradición epistemológica: “conocimiento”, “certeza”, “experiencia”, “intuición”, etc apenas aparecen, si es que aparecen. El término “historia”, desde luego, no lo hace⁷⁴.

Luego podemos concluir, provisionalmente, que la crítica wittgensteiniana no es, a diferencia de la mauthneriana, ni epistemológica, ni psicológica, ni historicista. Si se tiene por humilde esta conclusión quizás convenga reparar en lo que ella implica.

Como vimos, unidos al psicologismo y al historicismo venían otros rasgos de la crítica mauthneriana: su carácter escéptico, naturalista, ilustrado, mundano y ateo. En definitiva, lo que Mauthner pretendía con su crítica era ayudar a poner el lenguaje a la altura de su época, a librar de rémoras, que sólo por ser tales para Mauthner ya merecerían el calificativo de “religiosas”, nuestra “*weltanschauung*”; una tarea de actualización, siempre abierta por tanto, que la filosofía no puede llevar a cabo sin tener en cuenta los resultados

72. *Tractatus logico-philosophicus* 4.1122

73. Mauthner afirma explícitamente que “la filosofía es teoría del conocimiento” en la página XI de su introducción al *Wörterbuch der Philosophie: Neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*.

74. No puede decirse lo mismo del *Diario filosófico*. Allí el término “historia” aparece al menos una vez. Y por cierto de la manera más significativa. En la entrada del 29 de agosto de 1916 puede leerse: “¿Qué me importa la historia? ¡Mi mundo es el primero y el último!”. Si bien podría decirse que desde la terminología mauthneriana (e incluso wittgensteiniana) el pensamiento del segundo Wittgenstein se desenvuelve fundamentalmente en el ámbito de la filosofía de la psicología, incluso en sus nuevos pensamientos permanece Wittgenstein ferozmente hostil a cualquier veleidad historicista. El asunto merecería una reflexión.

más fundamentales suministrados por la ciencia. Lo que puede llevarnos a concluir que, aunque Mauthner calificara a la utilidad que el lenguaje tiene para el conocimiento de “vulgar”, no por ello la despreciaba. Al fin y al cabo, este aspecto de su concepción de la crítica parece que le obligaría a tener que aceptar que la filosofía es, después de todo, cómplice de esos mismos vulgares intereses que mueven a la ciencia.

La crítica wittgensteiniana, por el contrario, al renunciar al psicologismo y al historicismo, implica, para empezar, una concepción muy diferente de las relaciones entre filosofía y ciencia. Como leemos en el mismo *Tractatus*: la filosofía ha de estar por encima o por debajo de la ciencia, pero no a su mismo nivel⁷⁵. Pero implica también, y quizás sobre todo, que no le preocupa ni el pasado, ni la actualidad ni, cabría añadir, tampoco el futuro. O dicho de otra manera: no le preocupa el tiempo. ¿Qué le preocupa entonces? Obviamente, la intemporalidad, es decir: la eternidad⁷⁶. También podríamos decir que en la concepción wittgensteiniana la crítica del lenguaje aspira a cristalizar en una *philosophia perennis*. O por servirnos del propio Mauthner, que la crítica wittgensteiniana aspira, precisamente, a suministrar aquella “imagen fija” que él tenía por imposible.

Pero, ¿desde dónde podría obtenerse una tal imagen? En los preliminares de sus *Notas sobre lógica*, el más temprano de sus escritos filosóficos que nos ha llegado, Wittgenstein hace una serie de consideraciones en torno a la naturaleza de la filosofía que luego empleará justamente en aquellos párrafos del *Tractatus* que venimos considerando. Aunque no sin modificación. Una de ellas resulta, para nuestros intereses, de lo más significativo: “la filosofía, leemos allí, consiste de lógica y metafísica, la primera es su base. La epistemología es la filosofía de la psicología.”. Si lo que hemos dicho hasta aquí tiene alguna verosimilitud habrá que concluir que Mauthner está presente en la reflexión filosófica wittgensteiniana desde sus mismos orígenes. Pero también que habrá que concluir que Mauthner había diagnosticado bien: la alternativa, para él espuria, a su concepción de la crítica del lenguaje podía venir sólo desde la lógica (o desde la gramática, con lo que tendríamos que en realidad las dos filosofías de Wittgenstein serían dos modos alternativos de oponerse a la concepción mauthneriana de la filosofía). Si la lógica fuera la esencia del lenguaje, entonces una crítica diferente del mismo sería posible.

Sin duda, el primer Wittgenstein asumió tal presupuesto. La teoría de las descripciones definidas de Russell habría terminado de convencerle de ello, al

75. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 4.111

76. En *Tractatus logico-philosophicus* 6.4311 equipara Wittgenstein “eternidad” (*Ewigkeit*) con “intemporalidad” (*Unzeitlichkeit*)

venir a demostrar que, incluso las proposiciones más aparentemente refractarias para la aplicación de la lógica⁷⁷, a saber: aquellas en que aparece una expresión nominal carente de referencia, pueden finalmente analizarse según los presupuestos de aquella. Aceptado este presupuesto, la crítica del lenguaje que del mismo se sigue ya no es, en consecuencia, una crítica epistemológica que se basa en el carácter contingente de nuestros sentidos y de los conceptos que a partir de los mismos podamos forjar para denunciar la “subjetividad” del conocimiento que el lenguaje puede llegar a transmitir. Es más bien una crítica lógica de la que, habiéndome ocupado de sus pormenores en otras ocasiones⁷⁸, me limitaré aquí a recordar que concluye señalando la imposibilidad de que el lenguaje pueda dar cuenta de su último presupuesto: la facticidad del mundo⁷⁹.

El breve espacio que me queda prefiero emplearlo comentando aquella observación de Mauthner según la cual la fe en la lógica sería una fe teológica⁸⁰. Creo que Wittgenstein estaría de acuerdo, incluso creo que no sería del todo improbable que esta hubiera sido una de las razones por las que se sintió atraído por una crítica lógica, antes que epistemológica, del lenguaje. Concedo que muy probablemente la relación entre lógica y teología no sea algo que inmediatamente salte a la vista. Piénsese, sin embargo, que según el joven Wittgenstein la concebía bien se podría dar de la lógica una caracterización que, para quien la oyera sin saber de qué estábamos hablando, fácilmente podría llevarle a pensar que se trataba de Dios, pues la lógica era para él una condición ineludible y última de cualquier mundo posible⁸¹; una condición que no puede retrotraerse a nada y fuera de la cual todo es contingente⁸².

Precisamente con esta necesidad, con esta obligatoriedad de la lógica, que la acercaría al mandato ético (y por aquí podríamos empezar a considerar

77. Estas proposiciones habían supuesto una dificultad para Frege y eran para Mauthner un ejemplo privilegiado de cómo el lenguaje alienta la superstición de la palabra que, recuérdese, consiste en creer que porque disponemos de una palabra debe existir un referente que le corresponda. La teoría russelliana ofrecía, pues, un antídoto estrictamente lógico contra el fetichismo lingüístico que la crítica debía combatir. No es por tanto extraño que justo a continuación de la alusión a Mauthner en el *Tractatus* apunte Wittgenstein a Russell y a su tratamiento de las descripciones definidas.

78. J.L.Prades & V. Sanfeliix, *Wittgenstein: mundo y lenguaje*. Cincel. Madrid 1990. Especialmente el capítulo 3. Y V. Sanfeliix, “Los límites de la lógica” en V. Sanfeliix (Edt), *Acerca de Wittgenstein*. Pre-textos. Madrid 1993.

79. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 5.552

80. Cf. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Herder. Barcelona 2001. Pág.177.

81. Después de todo, quizás no sea una mera casualidad que dos de las cuatro veces en que Wittgenstein habla de Dios en el *Tractatus* sea para señalar el carácter ineludible de la lógica Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 3.031 y 5.123.

82. Cf. *Tractatus logico-philosophicus* 6.3

otra influencia sobre Wittgenstein más positiva que la del propio Mauthner, me refiero a la de Otto Weininger), tendría que ver la diferente relación con lo místico que, por detrás de su superficial coincidencia, mantendrían el crítico epistemológico y el crítico lógico del lenguaje.

Para el primero, ya lo vimos, el sentimiento de dependencia, de entrega a la ciega necesidad, queda circunscrito a las sagradas horas del domingo; a las horas, en suma, en que quizás por cansancio uno deja de explotar al mundo. El segundo, por el contrario, recuerda todos los días que, incluso cuando se consagra a explotar el mundo, su voluntad debe plegarse a algo más fuerte que ella misma.

Concluyo, ahora sí. Mauthner y Wittgenstein proporcionan dos modelos muy diferentes de crítica del lenguaje. La del primero, epistemológica, psicológica, histórica, naturalista, mundana, ilustrada y atea. La del segundo, lógica, antipsicologista, ahistórica, transcendental, extramundana, romántica y teológica. Soy de la opinión de que la historia, olvidando a Mauthner, le ha dado paradójicamente la razón en cuanto a su concepción de ella. Su comprensión de la filosofía como crítica del lenguaje merecía mucha mejor suerte de la que corrió. Ella constituye una alternativa coherente y poderosa a la comprensión wittgensteiniana de la misma. A mi entender, incluso preferible. Pero con esta confesión personal, aparte de sugerir que en mi opinión hay argumentos a favor de la concepción mauthneriana de la epistemología y, lo que no es sino la otra cara de la moneda, en contra de la concepción wittgensteiniana de la lógica, quizás esté también delatando algo de mi carácter. Al fin y al cabo, preferiría pensar de mí mismo que soy un ateo capaz de tomarme la mística con ironía.